

Editorial

LA TRANSFORMACIÓN DEL CAMPO Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: UNA TAREA ESENCIAL PARA COLOMBIA

La contribución del campo colombiano al desarrollo económico y social del país es notable. En efecto, el 81,8 % del territorio colombiano está conformado por municipios totalmente rurales, y según la Misión para la Transformación del Campo, el 30,3 % de la población colombiana vive en zonas del área rural (DNP-MTC, 2014). Por su parte, el sector agropecuario aporta en promedio 7,1 % del PIB total (DANE, 2014) y genera el 21,4 % del empleo del país (GEIH, 2014).

La limitada institucionalidad nacional y regional para la gestión del desarrollo rural y agropecuario es una dificultad sensible del sector. Adicionalmente, un contexto de grandes desequilibrios regionales y brechas entre zonas rurales, agudizan dichas carencias.

En respuesta a estos desafíos, el SENA ha definido en el plan estratégico 2015–2018, fortalecer la articulación interinstitucional y la implementación de ejes estratégicos, programas y proyectos para promover la competitividad de las actividades económicas rurales, principalmente las agropecuarias. Se pretende, de manera decidida, contribuir a mejorar la productividad del sector, mediante formación profesional pertinente y de calidad. Todo esto, de la mano de programas como SENNOVA y el fortalecimiento del emprendimiento y el empresarismo.

SENNOVA es el componente angular del sistema de investigación, desarrollo tecnológico e innovación, cuyo propósito es implementar la estrategia para la apropiación de la ciencia en los centros de formación. Concitando aportes del sector privado, de los gremios y de las aso-

ciaciones de productores, es una apuesta imprescindible para la creación y la consolidación de grupos y semilleros de investigación. El propósito esencial es incidir en la calidad de la formación y en la oferta de servicios tecnológicos al entorno comunitario y productivo.

Los países encaminados por la ruta del desarrollo, y empeñados en alejarse de situaciones perturbadoras y causantes del letargo en sus procesos, han hecho de la generación de alimentos una prioridad y una tarea esencial para su aparato productivo. La potencialidad de Colombia en la producción de alimentos, nos obliga a asumir una responsabilidad impostergable. Un desarrollo rural integral, en el que el sector agropecuario sea el actor vital, plenamente apropiado de su rol en la satisfacción de las demandas dinámicas, nos permitirá comprender que la adopción de tecnología en el campo es un factor concomitante a la formación profesional, la investigación y la innovación.

La diversificación de métodos investigativos, la ampliación del espectro de los objetos de estudio en las ciencias agropecuarias, y un saludable alborozo de la comunidad educativa del SENA alrededor de la investigación como componente fundante del acto pedagógico, deben ser condiciones estimulantes para el acercamiento a un tema sensible en la agenda mundial. Contribuir a una transformación sostenible del campo y garantizar el alimento del hombre, han de ser tareas comunes para la ciencia y para los gobiernos de los próximos decenios.

